

DOMINGO QUINTO DE CUARESMA

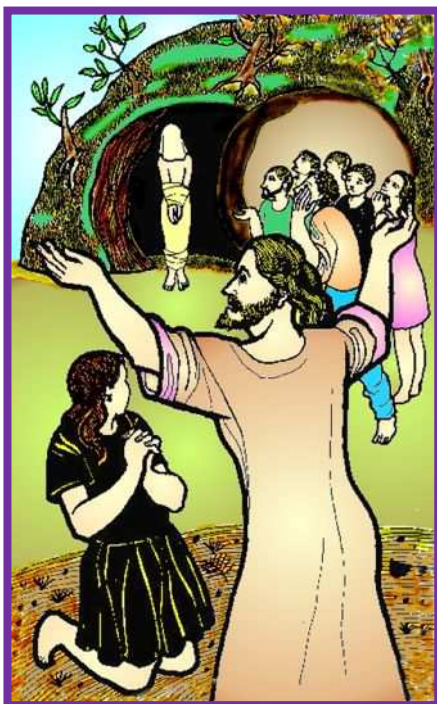
1ª lectura (Ezequiel 37, 12-14): *Os colocaré en vuestra tierra.*

Salmo (129, 1-2.3-4ab.4c-6.7-8): *«Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa».*

2ª lectura (Romanos 8, 8-11): *El Espíritu de Dios habita en vosotros.*

Evangelio (Juan 11, 1-45): *Si crees, verás la gloria de Dios.*

Nacer para morir. O nacer para vivir esta vida como un don de Dios y morir para resucitar un día con Él. Los cristianos no creemos en la muerte creemos en la Resurrección. Y esta es la afirmación más importante de Jesús en este evangelio: *«Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá».*



La enfermedad llamó a la puerta de los hermanos de Betania, a los que Jesús tanto quería. Este evangelio repite hasta en tres ocasiones el amor que Jesús sentía hacia Lázaro, Marta y María. Este es un evangelio que nos hace un retrato profundamente humano y divino de Jesús. Divino porque solo Él es el Cristo, el Hijo de Dios, la resurrección y la vida. Y humano porque Jesús ama profundamente a sus amigos. Y no puede contener las lágrimas ante el dolor de María. Imagen entrañable donde las haya.

Es verdad que tanto Marta como María, cuando se encuentran con Jesús, le dirigen casi idénticas palabras que parecen un reproche. **¿Por qué Jesús no partió inmediatamente hacia Betania cuando le llegó el aviso de que su querido amigo Lázaro estaba enfermo?** No lo podemos saber, no podemos entrar en la mente de Dios, sus tiempos y sus razones son suyas.

Pero sí podemos comprender la experiencia humana de un corazón roto ante el dolor por la pérdida de un ser tan querido. Ahí, en ese punto están Marta y María. Ese momento en el que uno tiene su razón y su corazón ofuscados y en el que las palabras que se pronuncian se deben entender desde esa experiencia humana límite.

Jesús pedirá que le conduzcan al sepulcro. Allí se reunirán todos: Marta, María y los judíos que las acompañaban. Antes de llamar a Lázaro de la muerte a la vida Jesús entra en oración y se dirige a Dios Padre. Todo lo que hace Jesús, también este signo extraordinario, procede de Dios. Y todo está ordenado a la gloria de Dios. Y sí, viendo este signo de poder dice el evangelio que muchos judíos creyeron en Él.

Nosotros no necesitamos ver cómo Jesús rescató a Lázaro del sepulcro para creer en Él. Creemos que Jesús es la resurrección. Y que el que cree en Él no morirá jamás. Sí, es verdad, no podemos responder mil interrogantes que nos surgen. Pero Dios es más fuerte que nuestras dudas. La fe en la Resurrección es el camino que nos conduce a la Vida verdadera, esa que no conocerá ya fin.

La resurrección de Lázaro es el milagro más espectacular de Jesús con reacciones distintas: llevó a algunos a la fe, mientras que sus adversarios decidieron condenarle a muerte. Después de este milagro unos buscaban a Jesús para matarle y otros creyeron en él. El bien confirma a unos y puede poner nerviosos y hasta irritar a otros.

Este pasaje nos confronta con una realidad de experiencia en cada día camino del cementerio. **¿Por qué morimos si todos queremos vivir? ¿Nacemos para morir o morimos para entrar en la vida?** Este signo de Jesús es altamente consolador y estimulante para todos los que amamos la vida.

«*Desatadlo y dejadle andar*», ordenó Jesús. Sólo él pudo soltar a Lázaro de las ataduras de la muerte. Todos quedaron admirados, pero más importante que la admiración es la enseñanza sobre la fe en la vida eterna, que Jesús imparte en su diálogo con Marta. La fe de Marta había capitulado ante el hecho: «*Si hubieras estado aquí...*». Marta expresa una fe en el poder de Jesús capaz de evitar la muerte, pero no en el poder de devolver la vida.

Antes de morir sí, después de muerto no. Ahora es ya demasiado tarde. Jesús responde: no es tarde; sólo hace falta creer. «*Yo soy la resurrección y la vida...*». Esta afirmación obliga a revisar los conceptos humanos de vida y de muerte. «*El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá*»: **¿Qué es una vida que no acaba con la muerte?** «*El que cree en mí no morirá para siempre*»: **¿Qué es una muerte que no puede acabar con la vida?** No existe respuesta fuera de la fe.

Pero si Jesús es la «*resurrección y la vida*», tiene poder sobre la muerte para impedir que se apodere definitivamente de la vida o para rescatar la vida después de haber sido secuestrada por la muerte: «*¿Crees esto?*». No se trata de entender sino de creer; no es ciencia sino fe. La respuesta de la fe va más allá de las posibilidades de la ciencia.

Morir es una ley universal. Pero la muerte no es un mal. El mal consiste en negar la resurrección. «*Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales*» Nos dice san Pablo. La fe en la resurrección de los muertos no cuestiona el “cómo” puede lograrse. Desde el punto de vista de la fe, el valor de una vida no depende del “calendario” sino del “para que se vive” y “de donde” proviene la fuerza para seguir viviendo.